

# ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE QUITO.

SERIE IV. >

Quito, febrero 28 de 1890.

< NUMERO 27.

## POETAS ECUATORIANOS DEL SIGLO XVIII.

### LA CONQUISTA DE MENORCA,

ESCRITA POR D. JOSEF OROZCO.

#### CANTO CUARTO.

#### LA TOMA DE SAN FELIPE. (1)

El general Murray sobrecogido (2)  
Y atónito de caso tan extraño,  
De su propia experiencia aun prevenido,  
Pudo de un sueño imaginarlo engaño:  
“¿Quién jamás comprenderá habré podido  
Que al golpe, dijo, precediese el daño?  
Mas ¿quién dudarlo puede, si al momento  
De combatir previno el vencimiento?”

(1) El fuerte de San Felipe, colocado á la izquierda del golfo de Mahón y su principal defensa, era tenido por la fortaleza más inexpugnable de Europa, después de Gibraltar. Había sido construído en un principio con arreglo á los planos del célebre Vaubán, y sus inmensas fortificaciones estaban labradas en la roca viva, impenetrable á las balas y los obuses. En dentro de la peña se abrían las casamatas para abrigo y protección de los soldados. Ceñían la fortaleza fosos de veinte y treinta pies de profundidad; y para completa defensa, en torno al fuerte, habíanse colocado varias minas prontas á hacer volar á quien intentase el asalto de la plaza. En este formidable estado habian puesto á Mahón los ingleses, después de haberse apoderado de esta ciudad y sus fortificaciones, casi por sorpresa, en 1708. La conservaron hasta 1756, en que el duque de Richelieu, al frente de 15000 franceses, habiéndose hecho dueño de la isla, se entró por asalto en el fuerte de San Felipe, después de un sitio y ataque memorables, y sin duda alguna más difíciles y gloriosos que la toma del mismo en 1782, por el duque de Crillon. Los franceses, antes de devolver la isla en 1763, demolieron sus fortificaciones; pero los ingleses las repusieron pronto, aunque no iguales á las anteriores, y gracias á ellas pudo Murray resistir tan larga y valerosamente con los suyos.

(2) “Dentro del castillo mandaba el general Mr. Jorje Murray, soldado antiguo y de corazón muy entero, que le impulsaba naturalmente á lidiar hasta el último trance, y á pesar de la poca esperanza de socorros”. [Ferrer del Río: *Historia del reinado de Carlos III en España*].

II

Viendo, en la amarga circunstancia dura,  
Que del tiempo la angustia no permite  
Los prodigios obrar de su cordura  
Y coraje, que igual á ella compite,  
En parte á reparar la desventura  
Su marcial vigilancia nada omite,  
Por ponerse en estado de defensa  
Y tal vez de vengarse de la ofensa.

III

La sorpresa otro arbitrio no le ofrece  
Que las fuerzas unir en lo seguro  
De los fuertes, que más los engrandece  
Inexpugnable de su brazo el muro.  
Como el sol que al nublado se obscurece  
Y no deja de ser brillante y puro,  
Así el britano jefe supo invicto  
Mantenerse glorioso en su conflicto.

IV

Con presuroso arrebatado aliento  
Entrar de San Felipe al fuerte emprehende,  
Y su forzoso y grande atrevimiento  
Ni á la distancia ni al peligro atiende:  
Así emulando lo veloz del viento,  
Con su vuelo parece que le ofende,  
Que relámpago fué su ligereza  
En ocupar la insigne fortaleza.

V

Allí muestra constante cuánto importa  
Escoltado el valor de marcial ciencia:  
Ejemplar vivo de uno y otro, exhorta  
A la más obstinada resistencia:  
Guerreros más de cuatro mil conforta  
El ánimo que infunde su presencia;  
Pues, donde él mismo á la defensa se halla,  
De bronce ó de diamante es la muralla.

VI

“¿Sabéis, dijo, cuál es el enemigo  
Que nos ocupa la isla, cuál su fama?  
El orbe absorto y ocular testigo,  
Maravillas sus hechos los aclama;

Valerosos britanos, esto os digo  
Por encenderos en aquella llama  
Con que ardiendo lució vuestro coraje,  
Sin rendirse jamás en homenaje. ♦

## VII

“A trance extremo, extremo también sea  
Nuestro esfuerzo, nos valga ó no fortuna,  
Y aunque présaga anuncie suerte rea  
El no dejarnos esperanza alguna.  
Salvo el honor, ¿qué importa que yo vea  
Abrirse las murallas una á una,  
Si el Héroe que invencible nos oprime,  
Del desdoro con gloria nos exime!”

## VIII

Dijo; y con ceño ardiente alzar previno  
Un formidable tren á la defensa  
Magnífico Murray, tanto que vino  
A hacer alarde de su fuerza inmensa;  
Y aunque en su Numen tutelar divino  
Poder no hallaba á vindicar su ofensa,  
Como de la isla sacerdote sumo,  
Hizo á Belona sacrificio de humo.

Al terminar su religioso culto  
El español al Dios de las batallas,  
Hallóse revestido por resultado  
De nuevo ardor é impenetrables mallas.  
Arrebatado luego del oculto  
Impetu, á desolar va las murallas  
De San Felipe, á que en el cerco estrecho  
Gima oprimido su último despecho.

## X

Cerca de un siglo que la Gran Bretaña  
Este de armas emporio mantenía,  
Sin más derecho que una suerte extraña,  
Que vivamente el español sentía.  
Sobre tantos esmeros con que España  
Prodigio á ser de ingenio lo erigía,  
Comptiendo el britano á sus primores,  
Quiso ostentar los suyos superiores.

XI

De armas plaza famosa, la decora  
Su natural y firme consistencia,  
Que mucho más el arte la mejora  
Con militar magnífica opulencia.  
Como en su centro la firmeza mora,  
Como en su solio está la resistencia:  
Armense todos, se arme aun el profundo,  
Segunda Gibraltar la admira el mundo.

XII

Sus torres y sus fuertes encumbrados,  
Su doble muro, escándalo del arte,  
Minas y fosos á Plutón pegados,  
Ser regia ostentan del sangriento Marte,  
Donde apurada industria en intrincados  
Labirintos de bronce se comparte,  
A rebatir insultador exceso  
Que en su estrago total halla el regreso.

XIII

De San Felipe pues la fortaleza,  
Antigua emulación de las naciones,  
El confin donde apenas de proeza  
Portentosa llegaron las acciones,  
Al arduo empeño, á la imposible empresa,  
Incita de la España á los campeones,  
Que arrebatados de una noble saña,  
A una alta gloria aspiran con su hazaña.

XIV

La peligrosa apenas imitable  
Empresa, al heroísmo reservada,  
De rendir una plaza inexpugnable,  
Censura en vano lengua envenenada.  
¿Qué lo impide al valor lo insuperable?  
¿Tal vez no conseguir? Mas esto es nada  
Para quien colocó su propria gloria  
En emprehenderlo, más que en la victoria.

XV

Una victoria muchas veces pende  
De un repentino halago de fortuna,

Cuya necia política suspende  
Y frustra los progresos importuna.  
El mérito de acasos no depende,  
Sí de los hechos: aun desde la cuna,  
Hércules mereció con propia mano  
El aplauso debido á un veterano.

XVI

Llama temeridad, necia osadía,  
Quien este asedio á comprender no llega,  
Y á vista de la luz del medio día,  
Densa tiniebla su pasión le ciega:  
Contra la heroicidad y valentía  
Tanta dificultad muy may alega,  
Pues ésta misma muestra cuánto puede  
El que ni al imposible mayor cede.

El africano monstruo coronado,  
Terror del bosque, gravemente herido,  
Sacude la melena ensangrentado,  
A combatir de nuevo prevenido:  
Bien que no espere en tan fatal estado  
El vencer, casi ya desfallecido,  
Su valor más le ufana en la proeza  
De su gloriosa pertinaz fiereza.

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR  
ÁREA HISTÓRICA  
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

XVIII

León más generoso es el hispano,  
Terror universal de las naciones.  
Mal la calumnia condenó de insano  
Su noble empeño de arduas pretensiones:  
Poderoso esta vez, robusto y sano,  
Bien las puede esperar de sus acciones:  
La envidia selle ya su negro labio,  
Que el veneno tizó para el agravio.

XIX

El numeroso campo, á quien ordena  
Ardor heroico, mas ardor modesto,  
Redobla vigilante la faena  
De inmenso afán y riesgo manifiesto;  
El grande espacio de sus ansias llena  
El arduo triunfo, con que espera presto

Mirar, al golpe de una excelsa mano,  
Postrado en tierra al imposible ufano.

XX

Si con sólo mirarlo aterra tanto  
De rocas el erguido promontorio,  
Artificial horror, donde el espanto  
Levantar supo su mayor emporio;  
Al asediante no, que sin quebranto  
De su valor, se arroja al más notorio  
Peligro del cañón, expuesto el pecho  
Más que al fuego voraz, á su despecho.

XXI

Bien es que la razón, con freno de oro,  
Contener sepa este furor que acusa  
Del más enorme trágico desdoro,  
De que necia esperanza no le excusa:  
Su obrar por eso, para más decoro,  
De arte eminente las industrias usa,  
Para que resplandezca en la victoria  
De ciencia y de valor igual la gloria.

XXII

Por más que la ingeniosa vigilancia,  
En tantos Argos dividida, liciese  
Al hispano forzosa la distancia,  
A que más impaciente en ella ardiese;  
Se le acercó—¡prodigio de constancia!—  
Circe estupenda: á que el britano viese, (1)  
Por encanto erigiendo baterías,  
Del gran fuerte ocupar las cercanías.

XXIII

La poderosa Circe, á lo que pienso,  
Fué del invicto Duque la presencia;  
Pues de ella admiro, en éxtasis suspenso,  
De portentoso acierto la influencia:

---

(1) El Autor usa, por antonomasia y para representar á un encantador cualquiera, el nombre de la famosa Circe, que engañó y retuvo embelesado en su isla á Ulises de Itaca.—El M. S. dice *estupendo*, lo mismo que la edición del Sr. Mera: nos ha parecido inexplicable el género masculino del adjetivo, á no ser por un mero *lapsus callami*, tanto más cuanto en la estrofa siguiente se lee *poderosa* en femenino.

La maravilla de un afán inmenso  
Que erigir sólo pudo su asistencia,  
Se dice encanto, porque allá se avanza  
Adonde apenas fuerza humana alcanza.

XXIV

La obra de los reparos y trinchera,  
Perfeccionada sobre peña viva,  
Del asombro excediendo la alta esfera,  
Mostró hasta dónde un gran ingenio arriba;  
Llegar á más no pudo aquella fiera  
Mole, donde apurada la excesiva  
Industria daba, con afán plausible,  
La norma de vencer un imposible.

XXV

Máquina erguida con flegrea planta, (1)  
De marcial aparato revestida,  
Descomunal terror se alza y levanta,  
A abortar exterminios prevenida,  
El coraje enemigo se ve en tanta  
Consternación y pena desmedida,  
Que, palpando ruínas, encarece  
Que más su asombro que su riesgo crece.

XXVI

Dirigióse la empresa portentosa  
Con tal valor, actividad y ciencia,  
Que, á despecho de fuerza prodigiosa,  
Imposible hizo ver la resistencia.  
Valeroso Murray, disculpa hermosa  
Os ofrece la fuerte competencia:  
No ya vulgar valor, ni vulgar arte,  
Invencible os oprime el nuevo Marte. (2)

(1) *Flegrea* era una llanura sulfurosa, cerca del Vesuvio. *Flegrea* significa lo perteneciente á dicha llanura y, por semejanza, todo lo volcánico, ardiente é inflamado.

(2) "Aunque reducidos los ingleses al castillo de San Felipe, la naturaleza de aquella expedición había hecho que faltaran muchas de las cosas más precisas para ponerle un sitio formal, de modo que se limitó la operación á un bloqueo por espacio de algunos meses; y en tanto que llegaron artillería y pertrecho de Cartagena y Barcelona, y los refuerzos que de Tolón envió el rey Luis XVI, eran ya principios de diciembre cuando se comenzó á levantar las baterías. Gala de arrojo hizo el intrépido Crillón subiendo á plantar por su mano la bandera española en la torre de las Señales; y el ejemplo del valeroso general francés no fué perdido para los soldados, pues cuando se trató de crear una compañía denominada de Voluntarios de Crillón para colocarla en el puesto del mayor peligro, todos se disputaban el honor de ser inscritos en ella, y fué menester, para evitar altercados y piques, que el jefe resolviera escogerlos y nombrarlos por sí mismo". [Lafuente: *Historia general de España*].

XXVII

Su coraje por eso no desiste:  
Pues, de prodigios émulo glorioso,  
De mayor fortaleza se reviste,  
A competir con Marte generoso;  
Con nuevo ardor en abatir insiste  
Del hispano el progreso ventajoso,  
Que rápido avanzándose al gran fuerte,  
Se aceleraba á decidir su suerte.

XXVIII

De un riesgo casi extremo el incentivo  
Aviva más de un ánimo valiente  
El fuego, que apurado y más activo  
Sólo la dilación teme impaciente:  
Así el furor britano ardió más vivo,  
Cuando miró su riesgo ya inminente;  
Que en su mayor conflicto parecía  
Que de triunfante insultador hacía.

XXIX

Tal se mostró de intrépida su saña,  
Que presumió salir de lo seguro  
Del reparo, juzgando á tanta hazaña  
Que de su pecho le bastaba el muro.  
Por la siniestra al campo con extraña  
Furia acomete, bajo el manto obscuro  
De la noche, y ve claro ser su proeza  
Necia temeridad y loca empresa.

XXX

De aquella parte el venturoso Caro,  
Al comando feliz del gran Cifuentes,  
Tan veloz oponer supo el reparo,  
Que burló los arrojados insolentes:  
Precipitada fuga fué el amparo  
Que libró á los britanos combatientes  
Del brazo triunfador, que en sus amagos  
Anticipaba al golpe mil estragos.

XXXI

Corta hazaña juzgando el Héroe hispano  
El rechazar á su enemigo fiero,

Lo persiguió en su fuga, mas en vano,  
Porque lo hizo el temor más que ligero:  
Así salvarse pudo de la mano  
Alzada ya, con que furor guerrero  
Lo forzaba al extremo de la suerte,  
Con el impulso de una horrenda muerte. (1)

XXXII

Entre tanto en los fuertes más activo  
El desempeño militar ardía,  
Cuyo furor constante y excesivo,  
No ya valor, despecho parecía:  
Contener presumiendo el ardor vivo  
Del campo, que perenne fuego hacía,  
Hizo también al suyo que incesante  
Emulase las iras del Tonante.

XXXIII

De fuego, estruendo y humo al gran insulto,  
Con vaivenes y sombras, el terreno  
Los estragos sintió, cual si en oculto  
Se hallara de Plutón lóbrego seno.  
A Aqueronte á rendir llegó el resultado,  
Porque, teniendo el Lago Estigio lleno,  
Tantos reclutas le mandó la Parca,  
Que apenas pudo transferir su barca.

XXXIV

El residuo, del arte defendido,  
Que todavía el ofender pretende,  
Aun de cóncavas rocas protegido,  
Del hispano furor mal se defiende:  
El vivísimo fuego dirigido  
A sus lóbregos senos, lo sorprende;  
Y al despecho de angustia repetida,  
Se ve forzado á sepultarse en vida.

---

(1) "Cuántas salidas había intentado á deshora [Murray], se le rechazaron con presteza". [Ferrer del Río, *ibidem*].

Don Ventura Caro, á quien cita Orozco con elogio, era valenciano: nació en 1742 y murió en 1808. Distinguióse en la toma de Menorca y sirvió entonces de ayudante al Duque. Llegó después al grado de capitán general de Galicia; y en 1795 comandó el ejército español que pasó la Bidasoa é hizo armas contra Francia. En 1801 fué nombrado capitán general de Valencia, y como tal rechazó en 1808 al general francés Moncey que trataba de apoderarse de esta ciudad.

XXXV

Como cuando preñez de oculta mina  
Aborta de su seno embrión tremendo,  
Haciendo que se sienta la ruína  
Anticipada al estallido horrendo;  
Así esta vez el campo que se obstina  
Contra la plaza, á su fragor y estruendo  
Anticipó el estrago, y furibundo  
Desquiciar de sus ejes quiso al mundo.

XXXVI

Con diestra dirección contra la plaza  
Esfuerzo irresistible se replica,  
Que de lástimas puebla cuanto arrasa,  
Y de horror una scena reedifica:  
Hierro exterminador, fuego que abrasa  
Y Parca que mil vidas sacrifica,  
Hacen ya que en su trágico quebranto  
Exceda el daño al desmedido espanto.

XXXVII

A los fuertes de bronce mal seguros  
Tanto avanzarse ven el ardor fiero,  
Que abriéndose en mil bocas, ya los muros  
Lamentan el estrago lastimero;  
Bien que resistan aun peñascos duros,  
Fuerza es ceder al sin igual esmero  
De más que humana, superior violencia,  
Que hace inútil ya toda resistencia. (1)

XXXVIII

Por suspender estragos, á un humano  
Pacto de rendimiento la bandera

---

(1) "Al amanecer el 6 de enero de 1782, y para solemnizar el cumpleaños del delfin de Francia, empezaron á jugar ciento once cañones y treinta y tres morteros contra el castillo de San Felipe, desde donde sólo dos días correspondieron con el mismo vigor los ingleses, abrumados por el fuego espantoso que experimentaban de continuo. Sin embargo, Murray los animaba infatigable, haciéndoles esperar auxilios, prometiéndoles galardones, y enseñándoles á despreciar la vida. Con la palabra y el ejemplo mantúvolos briosos semana tras semana; y entre tanto se le multiplicaban los desvelos, se le desvanecían las esperanzas, y únicamente el valor heroico le consentía permanecer sereno entre la desolación que le circundaba por todas partes. Nada podía resistir el terrible diluvio de balas, bombas y metralla: entre las ruínas de los muros caían y rodaban al foso los cañones desmontados de las baterías con horrísono estruendo: de día, nube densa de polvo y humo impedía ver todo el estrago: de noche, si tal vez se interrumpía la pelea, alumbraban funerariamente las llamas del incendio que consumía los almacenes de viveres y municiones, y hasta los hospitales, siendo menester llevar los enfermos á las casamatas, donde se les agravaban las dolencias. Muertos y heridos se aumentaban considerablemente; manera de defensa ya no había, y resignarse á morir sin ofender era á todas luces temeridad infructuosa". [Ferrer del Río: *ibidem*].

Blanca calmó la furia del hispano,  
Que pasó á compasiva de severa;  
Fuertes y plaza le rindió el britano,  
La guarnición quedando prisionera:  
Valor cedió al valor—¡eterno asombro  
Del vencedor y del vencido el nombre! (1)

XXXIX

Duque excelso, inmortal será la gloria  
De vuestro invicto brazo poderoso,  
Y á la futura edad vuestra victoria  
Será con pasmo ejemplo luminoso:  
En la imitación no, sí en la memoria.  
Vivirá siempre un hecho tan glorioso,  
Que al gritarlo la Fama sin segundo,  
Hallará corta la extensión del mundo.

A Madrid tomad ya, que ansiosa espera  
Dar á vuestra modestia mil sonrojos  
Con sus vivas; tomad, que desespera  
Por calmar la impaciencia de sus ojos:  
Bien sabe que vencisteis, mas quisiera  
Miraros arrastrando los despojos  
Por los arcos, que augustos y triunfales  
Celebran vuestros hechos inmortales.

XLI

Después de tantos siglos, aun caliente  
De Ilión abrasado la ceniza,  
Es del argivo nombre un elocuente  
Mudo orador, que más lo preconiza:  
De Ilión más invencible la cadente  
Mole, con sus estragos eterniza  
El vuestro, que alzar supo en un momento,  
Sobre ruínas su eterno monumento.

---

(1) “Mas llegó á ser tanto el estrago del fuego, de las ruínas y de la epidemia, que faltándole [á Murray] gente hasta para cubrir los puestos ordinarios, y llevada la defensa hasta donde los deberes del honor podían exigir sin rayar en infructuosa y reprehensible temeridad, pidió capitulación [15 de febrero, 1782], que el duque de Crillon le otorgó con condiciones más honrosas y más suaves de lo que le prescribían las instrucciones de la corte de España. Con los honores militares salieron las tropas inglesas del castillo; Murray y los suyos quedaron prisioneros de guerra, con la condición de ser trasladados á Inglaterra, donde no volverían á tomar las armas hasta el ajuste de la paz ó que se hiciera el canje oportuno. Hallaron los rendidos la más afectuosa acogida en las tropas francesas y españolas”. [Lafuente: *Historia general de España*].

XLII

El digno desempeño sois de Marte,  
Prisioneros ilustres escuadrones:  
Gloria es vuestra rendir el estandarte,  
Espadas y británicos blasones;  
Vuestra fama inmortal, en cualquier parte,  
Será siempre inferior á las acciones;  
Vuestro valor, en fin, cual lo presumo,  
Mayor no pudo ser, porque fué sumo. (1)

XLIII

A vosotros, felices acreedores  
Del paterno esplendor, que á sus prolijos  
Hechos queriendo ser competidores,  
Mostrasteis ser del Duque dignos hijos,  
A rendiros no alcanzo yo mejores  
Plácemes de triunfales regocijos,  
Que con decir: subid adónde alcanza  
Del Padre excelso la alta semejanza.



XLIV

En vosotros y el Padre, triplicado  
Portentoso fenómeno se admira,  
Que de su propio pasmo enajenado,  
No llega á comprenderlo quien lo mira:  
El más raro esplendor multiplicado  
En vosotros á ser prodigio aspira;  
Pues no es, no, de un parhelio de arreboles,  
Sí del bello conjunto de tres soles. (2)

(1) "Pocos más de 600 soldados, con otros 120 de artillería, 200 marineros, y como 50 griegos, turcos y judíos, salieron macilentos y desfigurados, á tambor batiente y mecha encendida, y desfilaron por entre los vencedores formados á uno y otro lado en orden de parada desde el glasis de la fortaleza hasta donde habían de rendir las armas: .... 700 [quedaron] postrados de heridas ó de enfermedad en las casamatas del castillo de San Felipe....

"De los sitiados habían sucumbido más de 1000 en el combate y de escorbuto: 180 fueron los de los sitiadores y 360 heridos; y, aunque muchos de ellos entre escorbos, 49 morteros y 300 cañones hallaron al posesionarse de su conquista". [Ferrer del Río, *ibidem*].

(2) Acompañaron al Duque de Crillon, en la expedición de Menorca, sus dos hijos Luis Alejandro y Francisco Félix, ambos nacidos en París, respectivamente en 1742 y 1748. El primero de ellos perteneció después á los Estados Generales y á la Asamblea Constituyente francesa, adhiriéndose al nuevo orden de cosas: murió en 1806. El segundo fué también diputado á los Estados Generales, sirvió algún tiempo en el ejército de la Revolución, emigró después fuera de Francia, y cuando se restauró la monarquía, regresó con el título de duque y fué nombrado par: murió en 1820.

Musa, no más, que obscurecer no quiero  
Sublines glorias con mi plectro rudo,  
Que Faetón nuevo otro solar sendero  
A girar aspiró, pero no pudo:  
Por temerario, en triste y lastimero  
Desdoro de sí mismo, quede mudo;  
Y de su estrago y confusión la Musa,  
En el más claro Sol halle la excusa.

CONCLUSION JOCOSA.

Coronó sus valentías  
El Duque, dando cortés  
Malas noches al inglés,  
Y al español buenos días,  
De Marte en las galerías  
Previno el divertimento;  
Y para dar cumplimiento  
Sonó un concierto marcial,  
A que respondió puntual  
La plaza con rendimiento.

Duque excelso, en conclusión,  
A vuestras plantas rendida  
Pide mi Musa atrevida  
De un gran delito el perdón:  
Llevada de la ambición  
De eternizar la memoria  
De vuestra insigne victoria,  
La cantó; pero tan mal,  
Que en vez de hacerla inmortal,  
Obscureció vuestra gloria.

D. FRANCISCO JAVIER LOZANO, (1)

EN ELOGIO DEL AUTOR DE ESTE POEMA.

Si pudiera Crillón tener más gloria  
De aquella que adquirió su brazo fuerte,  
Cuando en Mahón con ínclita victoria  
Hizo sudar desmayos á la muerte:

(1) Este era uno de los ex-jesuitas, domiciliados en Italia, mejicano de nacimiento, aficionado á la poesía y muy amigo de los quiteños, especialmente del P. Velasco.

Esta es sin duda en que su ilustre histor  
Marcial clarín en cítara convierte;  
Pues es realce de una gran conquista,  
Lograr su elogio igual panegirista.

EL MISMO D. JOSEF OROZCO,

después de haberse quejado de que el autor de esta colección hubiese  
puesto su poema entre los precedentes, (1) le escribe, como  
por venganza, el siguiente

ROMANCE. (2)

Respondo, amigo y Señor,  
Y sin usar cumplimientos,  
Dejo que su queja exponga  
Avergonzado mi plectro.  
El vínculo de la sangre,  
Realzado con el afecto,  
De disculpa servirá  
De un nunca temido yerro.  
En todos sus hechos lince,  
Perspicaz, prudente y cuerdo,  
Esta vez por diversión  
Se ha querido mostrar ciego.  
¿Qué esto afectuoso fué el suyo,  
Que colocó mis acentos  
Con los de otros, que los míos  
Harán parecer más necios?  
¡Duro lance para mí,  
Que se miren en cotejo  
Mis densas sombras unidas  
A la luz de tales Febos!  
¿Qué parecerá, entre puros  
Aonios cristales, mi seco  
Torrente adusto, que aun fuera  
Del Lago Estigio desecho?  
¿Me pone á mí con Llamosas,  
Con Lozano y con Verdejo?  
¡Bella unión! ¡Cuadro vistoso!  
Tros gigantes y un pigmeo.

(1) Estos son el *Demofonte* y *Filís* de Llamosas, y el *Sacrificio de Ifigenia* de Verdejo.

(2) Inédito. En el M. S. de Paenza, ocupa las págs. 229-34 del tomo I.

Mal digo tres, hay un cuarto  
Gigante: (aquí sí que vuelvo  
En mí, porque hago muy propio  
Cuanto en él admiro excelso).

Mal digo tres, hay un cuarto  
Gigante, que va escondiendo  
En vano su desmedida  
Estatura en lo modesto.

En el poema renacido  
Del gran Llamosas, comprehendo  
Que á él en justicia se debe  
El laurel del desempeño.

Así se oculta sagaz,  
A otros nombra, y en silencio  
Se deja; pero su fama  
Vuelve imposible el secreto. (1)

Este gigante no es otro  
Que Don Juan. ¡Qué bien me vengo!  
Pues dí el golpe en su modestia,  
Que es de su vida el aliento.

Prerrogativa envidiable  
Es su universal talento:  
De artes y ciencias no se halla  
En su dominio el lindero.

---

(1) Alude el P. Orozco á la corrección general de todo el poema de Llamosas que hizo el P. Velasco, con vista de una copia detestable, según el mismo lo confiesa en la curiosa nota que á continuación se transcribe.

“NOTA que este poema, dedicado á un ilustre personaje [célebre, como Demofonte, en el amor y en la guerra] nunca fué impreso. Contenia, en su original, varias octavas sin concluir; no pocas palabras y frases antiguas, reprobadas por el gusto moderno, y muchas expresiones libres, prohibidas por la modestia. En los centenares de copias que se han hecho, en diversos tiempos, cada uno ha juzgado lícito el ir supliendo los pies que faltaban en las octavas truncas, el mudar palabras y frases modernas; y el omitir enteramente, con título de expurgar, muchas octavas enteras. De aquí provino el que se perdiese no pocas veces el hilo de la narración, el que se hallasen muchos pasos sumamente confusos, y el que se viese en tan diverso é infeliz estado aquella bella hija, que no pudiese conocerla la madre que la parió. La presente copia se ha hecho por la única que ha podido hallarse, de pésimo carácter, sin la menor ortografía, con muchísimas palabras enteramente borradas, con gran número de octavas revueltas y puestas fuera de su lugar, y llena por eso de tantos errores y desatinos, que apenas había en toda la obra octava alguna, que no hubiese que emendar, aclarando la confusión, supliendo el consonante que faltaba, quitando ó añadiendo las sílabas que faltaban ó sobraban, y dando la menos mala coordinación que ha sido posible”.

Asimismo, debe advertirse que pertenecen exclusivamente al P. Velasco y son obra suya las once últimas octavas del poema, amén de algo más de una docena de otras, repartidas en los demás cantos.

Para el historiador de nuestra literatura que desee conocer la influencia del gongorismo entre nosotros, es indispensable la lectura del *Demofonte y Filis*, modelo tan admirado de todos nuestros poetas de la colonia. Un ejemplar manuscrito de este decantado poema se guarda en la Biblioteca Nacional, incorrecto, y copiado probablemente aquí mismo en Quito; no sería inútil su cotejo con la copia reconstruída del P. Velasco, para saber lo que á éste corresponde en la refundición, y lo que es de Llamosas, ó más bien del portugués Antonio de Fonseca Soares [Fr. Antonio das Chagas], según el erudito Dr. D. Marcelino Meléndez y Pelayo.

¿A qué aplica su cuidado  
Que no multiplique aciertos?  
Que ya en sus obras se ve  
Sin maravilla el esmero.

Por sí solo, y sin estudio,  
Fue Apeles desde pequeño,  
Y así fueron sus colores  
De la imagen fiel espejo.

En sus métricas cadencias  
Lo dulce apura y discreto:  
Que eco los éxtasis son,  
Eco son los embelesos

En las augustas y sacras  
Ciencias, se elevó su ingenio  
Mas allá donde aspirar  
Apenas puede el deseo

Mil otros encomios suyos  
Respételos el silencio.  
A la copia de Llamosas,  
Que fué mi asunto, me vuelvo.

Debiera verse la copia  
De la que formó su esfuerzo  
El traslado, para hacer  
De ella el debido concepto.

Rasgos por letras en ella  
Desfiguró el desconcierto:  
Si se ven, no se conocen,  
Disfrazados en sí mismos.

De tinta y papel es caos  
De bultos informes lleno,  
Que en su nada se quedaran,  
A no criarlos de nuevo.

Es labirinto, y no se halla  
De su salida el sendero:  
¡Confusión! dudas! ¿Qué dice?  
No hay principio, fin ni medio.

Virtió lágrimas el Pindo,  
Porque quedaba imperfecto  
Un poema, que á sus riquezas  
Les daba valor inmenso.

La injuria de los copistas  
Conjuró tanto, que veo  
Reducida su belleza  
A lastimoso esqueleto.

A un cuerpo despedazado,  
Separado de sus miembros,  
¿Cómo se dará la vida,  
Si no se apela á un portento?

Albricias: que de la helada  
Tumba lo sacó en trofeo  
Una pluma, que le dió  
♦Vida y mejorado aliento.

¿Cuál erais, copia infeliz,  
Y cuál sois? (aun no lo creo).  
Tal un prodigio cambió  
Con el otro el un extremo.

No más sombras, no más caos:  
Se restableció el imperio  
Del buen orden y armonía  
Que renuevan el compuesto  
Al labirinto se halló  
De oro finísimo un nuevo  
Hilo: girad libres, si  
No os suspende el embeleso.

Dejó imperfecto su autor  
El poema; pero el empeño  
De otro Apolo pudo al fin  
Darle fin, y hacerlo eterno.

Lo que asombra es, á mi ver,  
La igualdad en los acentos;  
Pues cuanto en él ha añadido,  
No parece suplemento

Confróntese la expresión,  
Los sublimes pensamientos,  
La armonía y la dulzura:  
Todo igualmente hechicero.

Mi maravilla mayor  
Es que el Héroe á quien celebro,  
Se contuviese industrial,  
Por no llegar á excederlo.

Yo por la misma igualdad  
Le declarara el exceso,  
Que vale más, por la industria,  
Su bello ni más ni menos.

Basta: ceso de ultrajar  
Su mérito con mi menos.  
Un recíproco perdón  
Acabe ya con mi pleito.

A Vuesa Merced mil años  
Guarde Dios. Yo me protesto,  
Por mi afecto, suyo, suyo;  
Por mi gloria, siervo, siervo.

---